



La Alcaldesa de Cartagena

Discurso de la alcaldesa ante SS.MM los Reyes en el Centenario del 98

Majestades:

Hace 75 años la ciudad de Cartagena recibió el mandato de custodiar la memoria de los hombres que protagonizaron las derrotas navales de Cavite y Santiago de Cuba. Ocurrió ante los Reyes Don Alfonso y Doña Victoria Eugenia, durante el acto en que fue entregado a Cartagena el monumento ante el que hoy nos reunimos.

Con esa ceremonia culminaba un proceso de revisión histórica que hizo a todo el país volver sus ojos hacia la valentía y la entrega demostrados por las tripulaciones de las dos flotillas españolas.

Cuando se cumplen 100 años de los “sucesos del 98”, Cartagena cumple con ese mandato y lo hace con el inmenso orgullo de haber sido honrada con la presencia de los Reyes de todos los españoles.

Majestades, Cartagena, que ha jugado tantos papeles protagonistas en la historia de España, ha estado especialmente ligada a los territorios de ultramar a través de su puerto y de sus vínculos con la Armada. Esta unión convierte a nuestra ciudad en uno de los más completos ejemplos de lo que representó el 98 para nuestro país.

La relación de la que hablo no se produjo sólo por ser Cartagena el punto de salida de las flotas y el que asistió al doloroso retorno de numerosos repatriados.

Y es que la conmoción nacional originada por el “desastre” impulsó una nueva forma de entender el futuro de España y generó la aparición de fenómenos sociales y culturales que tuvieron uno de sus escenarios más significativos en la Cartagena cosmopolita de primeros de siglo.

La ciudad se convirtió en una de las de mayor cultura del Mediterráneo, con una prensa diversa y plural, un Ateneo especialmente activo y las primeras Escuelas Graduadas de España, que abrieron precisamente aquí, en Cartagena, el camino a la enseñanza reglada en nuestro país.



La Alcaldesa de Cartagena

Por otra parte, fue la dársena que sirve de fondo a este acto el lugar de la reunión celebrada entre los Reyes de España y Gran Bretaña en 1905. Este encuentro dio lugar a los Acuerdos de Cartagena, los pactos mediante los que estos dos países y Francia establecieron el marco de relaciones que se imponía tras la destrucción de la Armada española.

Estos vínculos se estrecharon aún más cuando Cartagena fue escogida como el lugar en que debía erigirse el monumento levantado en 1923 para recordar a los combatientes de Cavite y Santiago de Cuba.

Nuestra ciudad ha sabido mantener a lo largo del tiempo su carácter abierto. El mar sigue siendo para nosotros un camino de unión entre pueblos. Hoy seguimos explorando esos vínculos y mantenemos una especial y entrañable relación con las gentes de los países que hace cien años formaban parte de España.

Majestades, las mejores mentes del primer cuarto de nuestro siglo supieron ver en el fin de nuestra época colonial el principio de una nueva era, un tiempo de modernidad en el que debían ser revisados estereotipos y viejos valores. Ellos supieron convertir el “Desastre” en una lección para la necesaria regeneración de nuestro país.

De la misma forma, la conmemoración del centenario ha servido para realizar un análisis de las causas y consecuencias de la aventura bélica en la que se embarcó nuestro país cuando finalizaba el siglo pasado.

A lo largo de este año, se han repasado los detalles de la guerra, se ha hablado de las razones que impulsaron a los Estados Unidos a iniciar las hostilidades, de las injustificadas ilusiones que se crearon en la retaguardia española y de la inferioridad de medios de nuestra Armada frente a la americana.

Se han vuelto a recordar las insistentes llamadas a la cordura realizadas por los mandos de las flotillas y la decisiva influencia de la prensa en las acciones de ambos bandos.

Hemos recordado a los españoles que no tuvieron capacidad económica para evitar su enrolamiento y permanecer en sus talleres o en sus campos de labranza.

De todo ello se ha hablado, discutido y polemizado; pero a nosotros, a los cartageneros, no nos corresponde hoy seguir profundizando en este análisis.



La Alcaldesa de Cartagena

Como albaceas de esa memoria, nuestro papel es ahora el de volver a llamar la atención sobre los valores humanos que hay tras las actitudes y los comportamientos de los marinos españoles; esos valores que fueron reconocidos en primer lugar por sus propios enemigos, por los mismos combatientes que asistieron al sacrificio de las flotas de Cervera y Montojo.

Si nuestro análisis del 98 nos ha servido para extraer enseñanzas y conclusiones, el proceder de nuestros marinos puede seguir inspirándonos cien años después.

Una de las más sencillas e importantes lecciones que se mantienen vivas es, sin duda, la de su ejemplar sometimiento al orden político. Los militares que componían las dotaciones de ambas escuadras expusieron sus vidas siguiendo órdenes que no compartían, y lo hicieron llevando esa lealtad hasta sus últimas consecuencias.

Ese comportamiento sigue sirviendo de modelo un siglo más tarde a las generaciones de españoles que vivimos en democracia.

Podemos reflexionar también sobre la fuerza que transformó en héroes a las gentes sencillas que combatieron en los antiguos territorios españoles de ultramar; sobre el ánimo que impulsó a nuestros paisanos a la mítica resistencia de Baler, en la que se hicieron con la admiración y el respeto de sus adversarios.

Durante demasiados años, en España se identificó a nuestros marinos con la derrota y sus acciones no recibieron la justicia de sus paisanos. Fueron, precisamente, nuestros antiguos enemigos los primeros en volver la mirada hacia los españoles que habían combatido en Cuba y Filipinas.

España encuentra ahora aliados en sus antiguos enemigos; nuestro país ha llevado la fraternidad a sus relaciones con aquellos países con los que ha compartido su historia y ha cambiado nuestra visión de las relaciones internacionales. Pero hoy, cien años después, el ejemplo de nuestra Armada, el ejemplo de nuestros marinos, de nuestros soldados y del conjunto los españoles que protagonizaron esas páginas de nuestra historia, permanece plenamente vigente.

Majestades, la Cartagena de fin de siglo, la Cartagena que, como hace 100 años, se levanta sobre las dificultades del pasado, quiere daros testimonio de su enorme gratitud.



La Alcaldesa de Cartagena

Señor, la corona que habéis depositado al pie del monumento representa la más alta manera en que esta ciudad podía saldar el compromiso que adquirió en este lugar ante vuestro augusto abuelo el nueve de noviembre de 1923.

MUCHAS GRACIAS